

El entorno y el poeta

Entrevista al poeta y periodista, Jorge Tula

The environment and the poet

Interview with the poet and journalist, Jorge Tula

Miguel Ángel Oviedo Álvarez

Universidad Nacional de La Rioja

Universidad Nacional de Chilecito

Recibido: 14 de julio 2020

Aceptado: 2 de agosto de 2020

Semblanza

Jorge Tula, nació en Catamarca, donde vive y ejerce la docencia. Administra su propio blog. Dirigió hasta 2014 el suplemento literario del diario *El Ancasti* de su provincia. Admira la obra poética de catamarqueño Luis Franco. Escribe, también, cuentos y micro relatos, algunos de ellos, seleccionados por el Plan de lectura del Ministerio de Educación de Catamarca. Le interesa el cruce entre literatura y periodismo, que inauguró Rodolfo Walsh en Argentina.

Jorge Tula, habla acerca de sus inicios en la escritura, la importancia de la lectura, su formación académica, sus recuerdos y sus influencias.

Publicó el libro de poesía "Semillas de la lluvia", numerosas plaquetas y colaboraciones en diarios y revistas.

Palabras claves: poesía, Luis Franco, Diana Bellesi, Leopoldo Castilla, nuevo periodismo

Biographical note

Jorge Tula was born in Catamarca, where he lives and teaches. He manages his own blog. Until 2014, he managed the literary supplement of the *El Ancasti* newspaper in his province. He admires the poetic work of Catamarca's Luis Franco. He also writes short stories and micro-stories, some of them selected by the Reading Plan of the Ministry of Education of Catamarca. He is interested in the cross between literature and journalism, which was inaugurated by Rodolfo Walsh in Argentina.

In this interview, Jorge Tula talks about his beginnings in writing, the importance of reading, his academic background, his memories and his influences.

He published the poetry book "Semillas de la lluvia", numerous plaques and collaborations in newspapers and magazines.

Keywords: poetry, Luis Franco, Diana Bellesi, Leopoldo Castilla, new journalism

Miguel Ángel Oviedo Álvarez (MOA):
¿Cómo fueron tus inicios en la escritura de la poesía?

Jorge Tula (JT): Mis inicios los tengo registrados a partir de una experiencia que me tocó en la infancia: a los nueve años contraí una enfermedad -fiebre reumática- que me obligó a permanecer inactivo durante varios meses. Entonces mi mamá, que era maestra, comenzó a llevarme libros de la biblioteca de su escuela. Recuerdo Robinson Crusoe, el Principito y un libro de cuentos de Álvaro Yunque. Además, una tía me regaló un libro ilustrado hermosísimo titulado Las torres de Nüremberg, que contenía poesía para niños. Creo que esa circunstancia de mi enfermedad y el contacto con la lectura actuaron como disparador, porque entonces empecé a escribir unos poemas, bastante infantiles, por cierto, que les leía a los demás en mi familia. Durante la secundaria descubrí que me gustaba la literatura y me interesé por las letras del rock nacional incipiente de esa época: estoy hablando de finales de la Dictadura. Después, cuando ingresé a la Universidad Nacional de Catamarca para estudiar Letras y conocí a mi esposa, Isabel Ruiz, con un grupo de poetas, todos estudiantes, conformamos el Taller literario “Umbral”, cuyo nombre tenía que ver con la apertura democrática, y nos interesaba la poesía llevada a los lugares públicos: plazas, escuelas, clubes y otros lugares adonde hacíamos recitales. Inclusive visitamos La

Rioja, Córdoba y Tucumán llevando nuestra poesía.

MOA: ¿Influyó el clima intelectual que se vivía en tu casa? ¿Tus parientes relacionados con la escritura?

JT: Siempre un ambiente familiar, en el cual hay contacto no solo con la literatura sino también con la música y otros lenguajes, influye. Mi papá fue empleado público y mi mamá, como dije, maestra normalista. Mi viejo me regaló una guitarra usada durante mi adolescencia y después, en los recitales de “Umbral” era yo uno de los que cantaba. En mi casa había algunos libros como enciclopedias que yo miraba y leía mucho desde los comienzos de mi escolarización.



Jorge Tula

MOA: ¿Cómo se vivió la poesía en tu infancia?

JT: Bueno, entre 1976 y 1982 –los siete años que duró la Dictadura- transcurrió el final de la escuela primaria y toda mi secundaria. En esa época reinaba la censura; muchos libros, canciones y películas estaban prohibidos. De hecho, el libro de Álvaro Yunque que mi mamá me había traído de su escuela estaba prohibido, supimos después. Era imposible leer y disfrutar de la poesía y de la cultura en general como había sido en la década anterior, en los '70. Los niños y jóvenes de la generación anterior a la mía habían crecido y se habían desarrollado en una atmósfera poética envidiable. Pensemos, por ejemplo, en los poemas que dejaron muchos jóvenes desaparecidos por la Dictadura.

MOA: ¿Y en la escuela?

JT: En la escuela, puedo reflexionar ahora, se vivían los coletazos de lo que era el “escolanovismo” (Escuela Nueva, corriente pedagógica de la primera mitad del Siglo XX en la Argentina). Así que la escritura giraba solamente alrededor de ciertos temas que se proponía como ejes pedagógicos. Así, que de escritura literaria ni hablar. En la adolescencia tuve contacto con los libros de literatura de un profesor que se llamaba Carlos Alberto Loprette, que contenía fragmentos de obras literarias españolas, americanas y argentinas. Pero en esos libros, por ejemplo, se

consideraba a “Rayuela”, de Julio Cortázar, una novela “pornográfica”. Además, las clases de literatura giraban alrededor del canon nacional que incluía a autores como José Hernández, Domingo F. Sarmiento, Lucio V. Mansilla, Leopoldo Lugones, Ricardo Güiraldes y otros más. Leyendo los libros de Loprette entendí que había algo más allá de ese canon, que fueron los autores y los textos con que nos encontramos ya en la universidad, a partir del '83. Por dar un ejemplo, estudiando letras descubrimos que había un poeta catamarqueño enorme y olvidado que es Luis Franco.

MOA: ¿Cuándo se publicó tu primer libro?

JT: Mi libro “Semillas de la lluvia” (Ed. El Mono Armado, Bs. As.) se publicó en 2012. Fue luego de haber participado de un taller de poesía que dio Diana Bellessi en el marco del ciclo “Pertinencia”, del Fondo Nacional de las Artes.

MOA: ¿Cómo recordás ese momento?

JT: Fue un salto fundamental para mí, gracias a la ayuda de mis compañeros de este otro taller y la de Diana, el darme cuenta de que mis textos eran publicables en formato de libro. Hasta entonces había publicado en las cartillas de “Umbral”, en una plaquette, en suplementos literarios y en un blog personal. Pero a la par, había escrito mucha crítica literaria y cultural, como editor del suplemento dominical del diario El Ancasti, de Catamarca, adonde me desempeñé entre 1988 y 2014.

MOA: ¿Formaste grupos literarios en tu adolescencia; amistades literarias persisten en la actualidad?

JT: Durante mi adolescencia era imposible que existieran grupos literarios. Durante ese período, si tuve una militancia fue en grupos juveniles católicos, que luego abandoné cuando me hice agnóstico. Pero sostengo que los grupos literarios tienen un rol central en la formación de la adquisición de herramientas y la construcción de un estilo propios. Después de la experiencia de taller con Diana Bellessi conformamos con poetas de La Rioja, Catamarca y Tucumán el grupo “Suma”.

MOA: ¿Cuáles fueron tus influencias o los autores que influenciaron en tu creación poética?

JT: Pienso que no solamente lo que se lee sino también lo que se vive cuenta como influencia o como factor disparador del deseo de poner en palabras una experiencia propia. A mí me ayudaron las obras de autores como Luis Franco, Armando Tejada Gómez, Manuel J. Castilla, Pablo Neruda, Octavio Paz, Federico García Lorca, Juan Gelman, Diana Bellessi, Leonardo Martínez y muchos más.

MOA: ¿Cómo es tú manera de trabajar, hacés planes, corregís?

JT: Durante los más de veinte años que fui periodista escribí mucho en el diario, en medio del ruido de la redacción. Mis poemas no salen de un tirón, es muy raro que eso me suceda. A veces voy acumulando palabras, anotando fragmentos que de pronto se conectan. Otras veces tengo una idea y la trabajo desde cero, como me ha pasado con los poemas de mi último libro, que está inédito, que se titula “Coyoyo” (es el nombre que en Catamarca le damos al insecto que canta en el verano, cuando madura la algarroba). En ocasiones he soñado un poema entero y cuando me desperté escribí los retazos que recordaba. Creo, como los surrealistas, que la creación poética le debe mucho al inconsciente.

MOA: ¿Leés poesía mientras escribís?

JT: Sí, muchas veces necesité leer a otro poeta para poder continuar. Me pasó hace poco que necesité leer “Como solo la muerte es pasajera”, de Alberto Szpunberg, para tener certeza de lo que quería decir con otro libro que estoy escribiendo. Eso no significa que uno le copia a otro poeta; lo que la pasa es que la poesía, cuando es buena, tiene ciertas regularidades, una respiración, que es necesario recordar leyendo. Es como si se pasara una temporada bajo el agua y de repente se sacara la cabeza a la superficie y se necesitara recordar cómo es respirar.

MOA: ¿Cuáles son tus temas favoritos?

JT: No lo sé con certeza. Últimamente me atrae hablar de las historias mínimas que hay en la Naturaleza, del microcosmos en que se debaten impulsos universales y por eso decisivos. Creo que me ha atravesado el panteísmo de Franco que hay en “Pan” y en “Suma” –dos de sus libros esenciales-, y que dialoga con la visión de la Naturaleza que hay en Castilla, en su libro “Cantos del gozante”. Tal vez eso esté conectado con el deseo que tenemos ahora, en este tiempo de pandemia, de que el mundo se acomode a los ritmos más profundos de la existencia para que la vida sea posible. Me parece que la poesía tiene mucho que decir en ese sentido, y no sólo a través de la belleza.

MOA: ¿Cuál es tu lector ideal?

JT: Creo que el lector ideal es una abstracción, porque en realidad hay lectores a los que los poetas tratamos de enlazar a través de alguna metáfora. Me parece que sí hay un poeta ideal, que es aquel que busca la manera de atraer a los lectores cada vez más, porque la poesía es un derecho.

MOA: ¿Relacionás a algunos autores tu obra?

JT: Me siento atravesado por la visión del mundo, del ser humano y de la Naturaleza que hay en Luis Franco y que es muy sabia, ya que arraiga en los griegos antiguos, para quienes no había una dicotomía entre cuerpo y cosmos, sino que formaban una totalidad sagrada.

Luego fue el cristianismo el que impuso en Occidente esa visión del cuerpo como profano.

MOA: ¿Incursionás en otros géneros?

JT: Escribí también algunos cuentos que permanecen inéditos y micro relatos algunos de los cuales aparecieron en una selección que realizó el Plan de lectura del Ministerio de Educación de Catamarca.

MOA: ¿Leés otro género aparte de poesía?

¿Qué autores?

JT: Me interesa mucho la narrativa en todo tipo de soportes: sean cuentos, novelas o series como las de Netflix. Me gusta analizar la estructura dramática de los guiones en esos relatos y pensar cómo muchas de esas historias replican conflictos y tensiones que se dan en la vida cotidiana. El rol de muchos novelistas y guionistas es tomar esos conflictos y ubicarlos en otro cronotopo, con otros personajes pero con las mismas fuerzas en tensión. Eso se nota bastante en la narrativa audiovisual actual. No hace mucho leí una novela de ciencia ficción que me maravilló y es “La mano izquierda de la oscuridad”, de Úrsula K. Le Guin, construida magistralmente en el sentido de lo que antes yo decía y que propone una sociedad en la que no hay sexos definitivos. También me gustaron mucho los cuentos de “Flores oscuras”, del nicaragüense Sergio Ramírez, en especial uno que tiene la forma de crónica periodística y que se titula “Abbott y Costello”. Me interesa mucho

ese cruce entre literatura y periodismo - inaugurado por Rodolfo Walsh con "Operación masacre"-, y tiene relación con que también soy docente en la carrera de comunicación social.

Miguel Ángel Oviedo Álvarez

Es profesor y Lic. en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor en Letras por Universidad del Salvador. Realizó diversas publicaciones en poesía y en ensayos. Participó en importantes antologías y obtuvo varios premios.

Correo electrónico: oviedoalvarez@hotmail.com